

## **Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo C20**

Hoy celebramos la Solemnidad de Cristo Rey del universo. A partir de este domingo nuestra Arquidiócesis de Denver ha solicitado una serie de enseñanzas sobre la renovación de la Eucaristía. Cristo Rey es también Cristo compañero de cada día que nos ha dejado la Eucaristía como sacramento de nuestra Salvación.

Desde el principio, hagámonos estas preguntas: ¿Qué queremos decir cuando decimos que Cristo es Rey? ¿Cómo concebimos su Reino? ¿Cuáles son su extensión y sus límites? Una comparación con los Reinos existentes en el mundo como Inglaterra, España, Bélgica, Holanda u otros, puede ayudarnos a captar la singularidad de Cristo como Rey y de su Reino.

Las principales tendencias por las que reconocemos estos Reinos son muy visibles: la existencia de un territorio, un ejército, un gobierno y el pueblo sobre el que reina el monarca. Estos elementos están limitados en el espacio y en la extensión de modo que el Reino Unido no puede reducirse al Reino de Bélgica, ni el Reino de Holanda pretende ser el Reino de España. Todos son diferentes y existen en los límites de sus territorios. No Rey puede reclamar su realeza más allá de su territorio.

Sin embargo, cuando hablamos de Jesús como Rey, no vemos un territorio visible sobre el que reina, un ejército que comanda o un gobierno que dirija. El Reino de Jesús es de otra forma y de otro tipo. Jesús es Rey de una manera muy particular y no puede compararse con los Reyes del mundo. Cuando en su Pasión, Pilato le preguntó si era rey, él reconoció que lo era. Pero enseguida añadió que su reino no era de este mundo. Que Jesús era Rey es también lo que se lee en la inscripción sobre su cruz: "Este es el Rey de los judíos".

Las lecturas de hoy muestran, cada una a su manera, un aspecto de ese Reino de Jesús. Primero, tenemos el libro de Samuel. Su enfoque está en el reinado de David. Reconozcamos ante todo que, tanto en el pasado como hoy, el ejercicio del poder ha sido siempre algo difícil en la historia humana. El desempeño de muchos reyes en el ejercicio de su liderazgo a menudo ha estado por debajo de las expectativas que la gente depositaba en ellos. Está comprobado que el acceso al poder no significa necesariamente capacidad de ser un buen líder.

Ante tanto desengaño de los reyes escogidos de Israel, Dios levantó a David para ser modelo de rey según su corazón. Lo que hace especial a David es que, a diferencia de sus predecesores, estaba animado por un profundo amor a Dios y un sincero celo por su pueblo. Era un recolector y un verdadero pastor del pueblo de Dios.

Estos rasgos particulares de David se encontrarán en Jesús. San Pablo presenta a Jesús en su carta a los Colosenses como aquel en cuyo reino somos transferidos, y en quien tenemos redención y el perdón de nuestros pecados. Su reino obedece a otras leyes y otras reglas distintas de los Reinos humanos.

Este reino de Jesús lo tenemos que iniciarlo ahora mismo viviendo los valores del amor fraterno, el servicio humilde hacia los demás y la caridad. No podemos celebrar la fiesta de Cristo Rey sin hacernos preguntas sobre la forma en que ejercemos nuestros pequeños poderes como padre, madre, padres, esposa, esposo, jefe, gerente. Esta

pregunta merece una respuesta hoy: ¿Qué tan buen líder espiritual eres sobre tu familia, tus compañeros de trabajo, tu negocio, etc.?

En medio del reino de Jesús está la cruz. Como dice San Pablo, todo ha sido reconciliado en él, haciendo la paz por la sangre de su cruz. Las multitudes que miraban a Jesús crucificado estaban atónitas y no podían entender que él es un Rey que muere en la cruz. Pero, el otro criminal que fue crucificado con él y le abrió su corazón, descubrió su reino. Él dijo: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”. Y Jesús le respondió: “Te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

Cuando entregamos nuestro corazón a Jesús y somos perdonados por Jesús, es hoy, y no mañana, que se abre para siempre un nuevo camino en nuestra vida. La historia de este hombre es la historia de cada uno de nosotros. Cualquiera que sea nuestro pasado, incluso donde la sociedad nos ha condenado, Jesús es capaz de perdonarnos cuando nos volvemos a él; nos da acceso a su Reino.

Cristo es el rey de la vida. El Evangelio no presenta la pasión de Jesús como un fracaso, sino como una victoria de la vida. En la segunda lectura, San Pablo dice que Jesús es el primogénito de toda la creación. En él fueron creadas todas las cosas y en él todas las cosas subsisten. Todos los que se acercan a Jesús en verdad y en espíritu reciben gracia sobre gracia. Cristo es rey porque es el primero en entrar en la vida con su humanidad y quiere compartir esta vida con nosotros. Él es el pastor que está a la cabeza de sus ovejas para conducirlos a la abundancia de vida en el reino de su Padre.

Cristo es el rey de la paz que nos reconcilió con su Padre a través del sacrificio de la cruz. La cruz es una encrucijada donde Dios y la humanidad, hombres y mujeres, se encuentran para construir un mundo nuevo basado en los valores del reino de la paz. En Jesús se reúnen y reconcilian hombres y mujeres de toda raza, lengua, nación y cultura. La victoria de Cristo en la cruz es la victoria del amor y de la reconciliación.

Esta victoria se ha materializado en el sacrificio de la Misa que Jesús nos ha dejado. La Santa Misa es la celebración de la Nueva Alianza. Jesús mismo dice: “Ya no los llamaré esclavos, porque el esclavo no sabe lo que hace su amo. Los llamo amigos, porque los he dicho todo lo que he oído de mi Padre” (Jn 15, 15). La Misa es la celebración de esta realidad que sólo pudo realizarse por el sacrificio de Cristo en la cruz. La Misa y la Eucaristía son memorial de la victoria de Cristo Rey y su don de caridad para con nosotros.

Al final de este Año Litúrgico, renovemos nuestra fe en Cristo Rey a través de la Eucaristía. Pidamos al Señor Jesús que haga revivir en nosotros la conciencia de su presencia real en la Eucaristía. Pidámosle que nos ayude a comprender que, dándonos su cuerpo y su sangre, está perpetuamente con nosotros hasta el fin de los tiempos. ¡Dios los bendiga!

**2 Samuel 5: 1-3; Colosenses 1: 12-20; Lucas 23: 35-43**



Fecha de la Homilía: el 20 de Noviembre, 2022

© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20221120homilia.pdf